



St. Anne
CATHOLIC
COMMUNITY

28 de Febrero de 2010 Segundo Domingo de Cuaresma

“Mientras que oraba, su cara cambió en apariencia...” Lucas 9:29

Queridos Amigos;

Se ha dicho que cuando Leonardo da Vinci estaba pintando su obra de arte, “La Última Cena,” él buscó cuidadosamente a un modelo para su Cristo. Él encontró a un miembro de unos de los coros de las iglesias Romanas. Era un hombre joven con cualidades atractivas llamado Pietro Bandinelli.

Pasaron años y el cuadro aún no se había terminado. Leonardo había pintado a todos los discípulos, a excepción de Judas Iscariot—el traidor de Cristo. Leonardo finalmente buscó a un modelo cuya cara había sido endurecida por la vida y desfigurada por el pecado. Él encontró a un mendigo en las calles de Roma cuya apariencia hizo estremecer a Leonardo al mirarlo.

El contrató al mendigo para que posara para él mientras que pintaba la cara de Judas en su lienzo. Cuando terminó de pintar, Leonardo dijo “Aún no se su nombre.” “Me llamo Pietro Bandinelli. También posé para usted como modelo de Cristo.”

Muy frecuentemente reducimos la moralidad, la ética e incluso nuestras vidas espirituales en una serie de “no se debe.” A esto no le ayuda que los líderes en la Iglesia frecuentemente fomentan este modo negativo. Nos enfocamos en lo que no debemos hacer y no nos damos cuenta de lo que podríamos estar haciendo. Aunque es posible que no nos hayamos convertido en la cara de Judas, no nos hemos convertido en la cara de Cristo.

La transfiguración de Jesús en las montañas nos revela que Jesús es Divinidad que brilla en nuestra humanidad. Jesús no sólo viene a librarnos de las cadenas del pecado, sino que también a compartir con nosotros la vida y naturaleza de Dios. Nosotros también podemos ser radiantes con el fuego divino del amor. Así es que la pregunta que debemos hacernos es “¿A quién quiero parecerme?”

Para los Cristianos no puede haber otra respuesta que decir quiero parecerme a Jesús. La Cuaresma es un tiempo en que nos evaluamos nosotros mismos. ¿Qué evita que me parezca a Jesús? ¿Con la gracia de Dios podrían ser curadas las cosas que me desfiguran? ¿Entonces que debo hacer para permitir que la imagen de Jesús crezca en mí? Tradicionalmente la Cuaresma nos ayuda sugiriendo oración, ayuno y practica de la caridad ya que significa crecer en la imagen de Cristo.

La única forma en que podemos contestar esta clase de preguntas es ayunar del estar perpetuamente ocupados y del ruido de nuestras vidas. ¡Y en las profundidades de nuestros corazones invitar al Señor de Amor, entonces podremos dejar que la felicidad nos resplandezca! ¡Feliz Cuaresma!

Paz

Padre Ron